

De mi desván de Ituren

**COPLAS INEDITAS SOBRE LA
TERCERA GUERRA CARLISTA**

Carta de versos con destino a Puerto Rico (1876)

J. Ignacio Tellechea Idígoras
Universidad Pontificia. Salamanca

Conocí a D. Angel Irigaray hace unos cuarenta años. En realidad primero conoció él a mi padre y luego me conoció a mí. Su vinculación con el Baztán, con Urdax concretamente, suscitaban en él especial simpatía hacia los que, si no baztaneses en sentido estricto, habíamos nacido o vivido en los aldeaños, en Ituren, enmarcado en una comarca que se llama La Regata y en euskera *Malda-erreaka*. En nuestros encuentros callejeros hallábamos indefectiblemente en el cantarín y contracto dialecto de aquella tierra. Me llamaba *Ittun* o *ittundar*, que con todos los respetos para el reciente nomenclator es la expresión pura y natural para semejante designación. Jamás he Oído en euskera *Ituren* o *iturendar*.

La última vez que nos encontramos, él envejecido y afónico, y yo apenas salido de una larga y grave crisis de salud, fue hace unos dos años, sobre el puente del Kursaal. Venía yo del mercado de la brecha, desafiando a la opinión pública, con un mazo de muy lozanas plantas de berza que acababa de comprar para plantarlas aquella tarde en la huerta de Ituren. D. Angel caminaba de frente, hacia mí, con los ojos fijos en aquel extraño ramo y en mi inusitada imagen. ¡Qué sé yo los pensamientos que cruzaron por su mente en pocos segundos, seguramente desacertados todos y puramente imaginativos! Lo cierto es que cuando llegó a mí, instintivamente acercó su nariz a mi extraño ramo, pensando sin duda que se trataba de alguna planta o flor exótica de jardín. Luego me miró al rostro como desconcertado y sin acabar de *ver* lo que tan ostensiblemente tenía delante. Para disipar su desconcierto y cavilaciones, le dije con una leve carcajada en los labios: *Azak, Don Angel, azak!* (Berzas, Don Angel, berzas! *Atsaldin Ittunera noaye eta an paratu biar ttut* (Voy por la tarde a Ituren y las voy a poner allí). La carcajada cambió de rostro.

Con estas vivencias que brotan al reclamo de su recuerdo, resulta lógico que quiera resucitar, en memoria y homenaje suyo, algo que procede de ese punto geográfico que fue motivo de vinculación en nuestras vidas: unas coplas manuscritas sobre la última guerra carlista descubiertas en el desván de mi casa, Luis-enea, de Ituren.

Su primer verso se abre con un precioso dato para fijar la cronología de las coplas: milla zorcieunetan iru ogey eta amasein. La prosapia ittundarra es clara en ese numeral todavía hoy vigente (irutanogey, lautanogey) y en ese sufijo *sein*, por *seian*. A mayor abundamiento se nos habla en la copla siguiente del triunfo del Rey D. Alfonso XII. Tras el pronunciamiento de Sagunto (29-XII-1874), el monarca tomó del extranjero y hacía su entrada en Madrid el 14 de enero de 1875. El 30 de junio de 1876 firmaba la Constitución. Carlos VII y D. Alfonso (bi bertzengosac) habían jugado su partida: el segundo había tenido la suerte de ganarla

irabaztera D. Alfonso
zaitugu suertatu.

Tenía gracia esta transfiguración en «suerte», en que la mente popular, convierte las arduas discusiones jurídicas sobre legitimidad. *Suertatu* es una curiosísima vasconización de la palabra castellana *suerte*. Vasconización muy arraigada aún hoy día —*Ori suertia!*— y que da lugar en el habla popular a un adjetivo que en vano se buscará en el diccionario de la Real Academia: *suertudo*. D. Alfonso XII, pues, fue un «suertudo».

Nos escapa el autor de las coplas, pero en la 25.^a hallamos una pista no despreciable: el autor describe las coplas a su hermano, Juan Felipe Legarreta. Se trata de un Legarreta, apellido hoy subsistente. Por todos los indicios, el Legarreta destinatario estaba en América. El ittundarra le insinúa la posibilidad de un retorno —*bueltacera onara*—, le envía sus saludos, le muestra sus deseos de tener noticias suyas y le añade que si es incapaz de escribir,

Ciaurre escribiceco
ezpacira capable,

le hará tanto favor —el favor de escribirle la carta— Manuel Sagardía. Sagardía es también apellido hoy vigente. A pesar de la ambigüedad redaccional de la última copla (28^o) parece decirse que el Legarreta americano estaba en Puerto Rico juntamente con otros hijos de Ituren. A todos ellos les envía sus recuerdos (*gorainciac*) desde el rincón natal. Mi padre —94 años cuando esto escribo en junio de 1984— nació en Ituren en 1890 y estuvo también en Puerto Rico de 1910 a 1916. Sus recuerdos vivos son preciosos para glosar algunos extremos de estas coplas. El recuerda gentes de apellido Legarreta en las casas de Ituren llamadas Lexea y Miguelenea; en esta última había un abuelo rezador, cuyo Rosario se oía desde la calle. Mi padre fue a Puerto Rico juntamente con Jesús Miquelarena, de la casa Maritxoá. Antes que ellos habían ido los ittundarras Pedro María Jaunarena, de Apecenea, y Pedro Labayen, de Maicenea; un hermano de éste, Pedro Tomás, se fue a Argentina. El Pepino era centro de muchos vascos y más de uno trabajaba en la Casa «Laurnaga y Cía.», cuyos propietarios eran unos baztaneses, de Elizondo. Mi padre conoció a Pepe Santisteban, de la firma «Santisteban, Chavarri y Cía.», grandes importadores de tejidos, que compraban en Nueva York y vendían a tiendas de los pueblos. De esta casa fue apoderado José Martín Tellechea, hijastro de un tío de mi padre, y en ella trabajaron Anselmo

Soroeta, hijo del sacristán de Irún, como contable y su hermano, José María, como empleado. Era típico entre ellos quedarse solteros, soñando con el retorno a Ituren.

La llamada de América, que se supone vaga e indeterminada, no es tal. Unos ittundarras —o navarros o vascos— llamaban a otros, a sus parientes; y resulta difícil remontar al primer anillo de la cadena: a quien se fue sin ser llamado o sin contar, al menos de entrada, con la protección de algún paisano. Legarreta, el puertorriqueño, pertenece a una o dos generaciones, anterior a la de mi padre.

La calidad literaria de las coplas no es muy elevada, que se diga. El último verso de todos

guizon ignorante vatenac

pone en claro la poca estima que de sí mismo tenía el autor de las coplas. Hay que presumir que al menos sabía escribir o que escribió él sus propias coplas. Por cierto, con una caligrafía que para mí quisiera. Las exigencias métricas hacen agua en más de una ocasión, por lo que las coplas no pueden calificarse de dechado literario. No soy quién para meterme en honduras lingüísticas o lexicológicas y aún en mi ignorancia advierto no pocas quebras gramaticales y de léxico. Con todo, el lenguaje resulta sabroso y eminentemente popular con multitud de expresiones que, para quien ha practicado la lengua de Ituren resultan de gran encanto: *viar dela, viar dugu, ongui, iduqui, paratu, ochin* —las ochenas navarras—, *cezala, biurtu, bueltatu, corrituac* —los «corridos» o intereses—, *vortz, vertze, erran, alferrac, nabusi, beurendaco, gure atsuac, ainberce...* Abundan los erderismos, como en el lenguaje actual, pero tienen su gracia: *partida, suertatu, servitu, oveditu, erracioa, castigoa, estimacioa, tunante-sobrante, mantenitu, pagamenta, erreciboa, paisanoac, esperanza, tronoa, desafioa, sufritu, embalido, traidore, escusa, culpa, ministroac, sacerdotiac, caridadea, piadoso, amoroso, acabatu, victorioso, acaso, atrevencia, leitu-escritu*, etcétera..

Las coplas de Legarreta no pasarán a una antología de las Cien mejores poesías en lengua vasca, pero añaden un granito más al acervo ingente de literatura popular, de *bertsopaperak*; y el mensaje que encierran interesará sin duda a los estudiosos de la mentalidad popular o del eco y rastro que en ella dejó la tercera guerra carlista. Vamos a glosar la entraña de una penosa experiencia vivida tal como la transmite un hombre del pueblo a su hermano, vivaz y concreta, diversa de los esquemas de manual de historia o de las Memorias de los políticos y hombres importantes.

Legarreta quiere intentar explicarle a su hermano alejado cómo han vivido en España, pero España para él es sólo Ituren, embarcado en la aventura bélica y en su marco propagandístico. Las convicciones carlistas del coplero no parecen muy firmes. En el fondo, se siente víctima de una situación impuesta, de una guerra que ni le va ni le vienen demasiado y que la plantean y azuzan otros. Es preciosa esa expresión descomprometida con que inicia la segunda copla:

Carlos septimo viardela
erregue paratu.

Es la más impersonal de las afirmaciones: «que *hay que* que poner de Rey a Carlos VII!». El calificativo que aplica a los dos contendientes-símbolos —D. Carlos y Alfonso XII— no es liviano. Los pretendientes eran *vercengosac*, hambreadan lo del otro o lo de todos los demás. La suerte sonrió a D. Alfonso, pero Legan-eta registra el resultado, igualmente descomprometido y distante:

Don Alfonso viar ornen du
erregue servitu.

Con un impersonal —«he oído que dicen que tenemos que servir a D. Alfonso»— registra sin entusiasmo la nueva situación. La guerra es cosa de otros, de militares primordialmente. Legarreta utiliza la categoría de «paisano», a la que pertenece, como contraposición a los profesionales de la guerra. Y los paisanos, según él, son humillados: se les ha quitado su ración de carne fresca, pan y vino; si no la entregan les esperan cuatro tiros. ¡Esa es la estimación que merece el paisano, expresión infinitamente más popular que la de ciudadano, de corte francés. Desvela la diferencia que hay entre ciudad y País (Copla 4.^a).

La copla 5.^a literariamente floja, es un todo un poema de crítica socio-política global, expresión del sentir popular: «Seremos en España un montón de tunantes y sobraremos tres de cada cuatro. Si pensasen bien quién los mantiene a todos, tendrían más estimación del que trabaja». ¡Ahí queda eso, ese discurso poco pulido extraparlamentario!

La crítica se ceba ahora en el bando carlista, el que de hecho cargaba la suerte sobre Legarreta y los ittundarras. «El fruto del sudor de la frente no se paga; se dan papeles y recibos a cambio de productos del campo y es preciso guardarlos bien. Si nos cae en suerte que gane Carlos VII, a él acudiremos para que nos paguen las deudas atrasadas». ¡Bonita ganancia la de los paisanos!». A Ituren se le deben veinte mil ochenas, dadas con buena voluntad tan pronto como las pidieron, con la esperanza de volverlas a ver». ¡Amarga sátira! (Coplas 6-7). D. Carlos se fue como vino, sin ocupar el trono. Nos quedamos sin intereses. Los flamantes créditos se han metamorfoseado en pura deuda (Copla 8).

El componente o soporte religioso de aquella guerra merece larga crítica de Legarreta. Parece excluirse del tal modo de ver las cosas, cuando afirma que han tomado —los demás— las armas en favor de la religión; en cambio, se incluye a sí mismo en los efectos desastrosos espirituales de la contienda: la parte de religión que *teníamos*, *nos* la han perdido casi. «Ha sido conveniencia interesada, se ha visto que buscaban su interés. A unos les han arrebatado sus hijos, a otros su dinero, esa es la religión que en ellos hemos visto. Desafío o reto y castigo han caído sobre el sufrido paisano. ¡Bien han bañado sus ojos en lágrimas las madres que tenían a sus hijos bajo las armas. No los habían criado para eso. ¡Cómo decir lo que hemos de ver los

supervivientes! (Coplas 10-11). El grafismo de la copla siguiente en su áspero tenor popular no puede ser mayor: «Se fueron patas arriba los hijos de tantas madres, sabiendo que ninguna culpa tenían» (Culpa: razón justificativa, motivo, responsabilidad o pecado). «¡Cuántos se han quedado inválidos! ¡Se acordarán de Don Carlos mientras vivan!» (Copla 12).

La andanada de la copla 13 va contra los traidores, con una crítica mordaz en extremo: «¡Cuántos traidores en nombre de Don Carlos! se fueron a Francia, tras enriquecerse en España. Poca excusa tienen en el sexto mandamiento, en el séptimo se consideraron libres, sin demasiado temor del divino Jesús». El balance de la guerra en una reflexión cristiana no puede ser más negativo. «Si Cristo nos interpela por la pérdida de tantos hombres inocentes, trabajo tendrán hasta los talentosos en dar cuenta cabal de tanta muerte. Cuando lleguemos a la presencia divina, los grandes serán como los pequeños o humildes. ¡Trabajo tendrán aquellos en rendir cuentas limpias en el valle de Josafat!» (Coplas 14-15). Dos coplas más completan el cuadro con críticas certeras a los sacerdotes que han andado en la guerra en favor de Don Carlos y ahora conocen la derrota. La crítica de Legarreta es acerada y profunda:

Sacerdotiendaco ori
ez da gauza propia...

Estaríamos tentados de traducir la expresión *gauza propia*, por «cosa propia» o, en el tenor negativo de la frase, como «cosa impropia». La palabra subsiste en el *euskera* de Ituren y su sentido exacto se aproxima —y procede— del francés *propre*: limpio, bonito. *Etxe propia daukat, ori soiñko propia!* (Tengo una casa muy bonita, arreglada. ¡Qué bonito vestido). El sentido de la copla de Legarreta no es que sea impropio, sino que no es bonito, decoroso, que los sacerdotes, abandonando sus iglesias hayan ido a la guerra a perder a los hombres, cuando la misión que les corresponde es la de enseñar humildad con sus obras buenas y la paz con su caridad (Coplas 16-7). Es el propio Legarreta quien modestamente asume esa función sacerdotal olvidada, dando a sus coplas una entonación religiosa más alta, con aire de exhortación, casi de plegaria: «Jesús amado y piadoso para los pecadores. Eso has sido para mí hasta ahora. Si brota en nuestro corazón el arrepentimiento por haberle ofendido, todos los pecados pueden ser perdonados en una buena confesión. El Jesús amable es padre de todos. Bien le hemos ofendido desde hace mucho tiempo. Hemos de hacernos bien y amarnos mutuamente y con ello tendremos el cielo seguro». (Coplas 18-19).

La carta en versos desciende hacia su final con nuevas reflexiones sobre la paz y la guerra. Sueña con una jornada o fiesta en que todos se junten para comer y bailar sin fin, acabada la guerra, saboreando la paz, hasta que Jesús quiera (Copla 20). Eso no obsta para que nuevamente saque lecciones de la experiencia de la guerra y de hondos vicios sociales: «Hemos probado lo que es la guerra, si queremos aprender la lección. Todo el mundo desea que viva el hombre que trabaja, pero éste tiene poca estimación y hemos visto en España a los holgazanes, de dueños» (Copla 21). La copla siguiente,

especialmente defectuosa en fondo y forma, alude a los medios carlistas. Parece decir que en Navarra corrió la voz de que quedó victoriosa la bandera carlista; añade que no todos salieron en su favor y alude a quienes se apropiaron para sí de las sobras (Copla 22).

Legarreta ha contado, a su manera, las cosas. Y no cree haber ofendido a nadie. Pide perdón por su eventual «atrevenia», por no avergonzarse de lo contrario delante de Cristo (Copla 23). La curiosa composición camina a su fin. Dice haber preparado estos veinticinco «verso berri» en Ituren con buen humor, aunque confiesa a continuación que se encuentra sin poder levantar las deudas que pesan sobre sus espaldas. «¡Buenos recuerdos nos ha dejado el Carlos al final!» (Copla 24). La copla 25 es una dedicatoria a su hermano, en la que riman versos en euskera y castellano. Como en una postdata, da a su hermano noticias familiares: Carlos VII le llevó sus caudales. Vive en su casa con tres hijos y dos hijas. Con fina ironía casera le dice a su hermano, que si vuelve soltero de América, le dará por mujer a una de sus hijas, *gonveni bada*, si conviene. Concluye dándole recuerdos de parte de toda la familia y pidiéndole noticias sobre su vida. Manuel Sagardía le hará el favor de escribirle la carta de respuesta si él no es capaz de escribir. La graciosa composición concluye con una orden: la de saludar a los ittundarras que estén en Puerto Rico en nombre suyo, el «hombre ignorante», y decirles que sus familias siguen bien y con salud.

Mucho distan estas coplas de los manifiestos políticos, dictionarios de prensa parcial o Memorias de paz y guerra de los protagonistas de aquella feroz contienda. El pueblo también piensa y tiene derecho a pensar, aunque generalmente no airea sus pensamientos, que no concuerdan siempre con lo que suele estimarse pomposamente como «opinión pública», forjada y dictaminada por tantos que no son pueblo. Ahí queda este testimonio hasta ahora oculto y hoy exhumado en memoria de un amigo. Zure omenez, On Angel, Ittungo usai goxu au. Goyan bego!

Religiosum alde
 arnac ardu dituxte,
 lenego quenuen pousca
 rpa adu digute;
 Condeni xayn gauzarie
 lenitu tabute
 berendaco exaiceco
 ecacia asqui exaudute;

Barneri primiae equendula
 iiciari dirua
 hoiata exasi digna
 oya religiosa.

Aldevatibi desajira
 vercet castiga,
 vork frapichio tortuen nonant
 Paisano gauza.

Sure. aruac otuxtenac
 armitan humeac,
 aspal dian busti dituxte
 eger qui bequia;
 Sin orterado quixajon
 exauden habiac,
 Cos euli riadegun een een
 Persona milae

Amiaica amaren seme
 aneac gora juandire,
 mere huteo quiax
 culpa asis gavi;
 epitalido gful dituae
 Cenvalt adirade
 Nis diren asico Don Corloz
 horoytus. dire

Don Carloses
 Cenvalt Hardo
 Lepiman abestuta
 Ypanicera juandire,
 Sigurrenean esusa queh
 Xapigarrona libe,
 Seeds divisoarim
 veldur aso gave.

Cenvalt quixm galdia
 Culpasiqueh - gavi;
 Seus divisoas horanc
 equingo du galde,
 Xixm talendose
 Xianagute heste,
 Conm orten ematean
 lanac ixan dire

Alleguen quirenean
 Seesen aurean,
 aundat egon lairoque
 hixaren breurien
 Xosafateo celayan
 etunen vatean
 Xanac ixan dituxo
 Contrae ematean

Oficeo ministroac
 Sacerdoteac. dire,
 guerran inlli dire cenvalt
 Don Carlosen favore,
 Seus divisoa
 nonant exusa alde,
 guerra galduta omi
 quelitu dirade.

17
 Sacerdotiendaco ori
 eta guera fropia,
 elixhe ucita quiron galcera
 guerrera iustia;
 Flobra ohequin humildadia
 Carida ohequin fagueca,
 Saun eyeri tualen videxayon
 gure eracuetia.

18
 Deus maitea piadoso
 becatarian artean,
 nerekat ala ixandu ira
 hopya vartarian;
 ofendituar arcen badege
 damus viciari
 quise bacearen otien dia
 Confesiu ontarian.

19
 Deus amoroso
 quiron aita de go,
 aspaldian edregui
 ofendite de gu;
 Clear otiesi eta maiteatua
 vici vira de gu,
 quiroxteian hestua
 Seguro daucaqu.

20
 Funcione hedera
 que equin vatean,
 jante edon eta dauxatu
 naidegun artean;
 queta acabatuta
 quetura faguean,
 Deus amorosoae
 maideun artean.

21
 Guerra euden jurgandeg
 naidegu iust,
 mundes quita du
 nerekat...
 Here dadu cagu
 estmacio quita
 Espantat alforra
 viraire stabili.

22
 Victorioso aterada
 Carlistan Bandera,
 Gure Provincian vora
 ala da atera;
 Quise euren atera
 Don Carlos Enque parodia
 baicican eulto. conist
 aloraten boronot ^{teunido} ~~teunido~~ ^{teunido} ~~teunido~~

23
 Pasatua contuar
 Uteu ditut contatu
 vici ofendite badege
 abruencia baceatu;
 Flobra baceicua
 vartatit escatu,
 Deusen ardean lotsoni
 extacedon ^{teunido} ~~teunido~~ ^{teunido} ~~teunido~~

24
 Oquey eta vortx ^{teunido} ~~teunido~~ ^{teunido} ~~teunido~~
 Quirango jaxean,
 aunteh para ditugu
 Numere hederean,
 Koroa. eun jastu
 Gande vixearrean,
 Erroyne. ondo vici ditugu
 Carlosoc ondabrean

1.^a

Milla zorcieunetan
 iru oguey eta amasein,
 canta ceinbait paraceco
 oray naiz avian
 Nola vicitu gueren
 Españi aldean
 esplicatu nai nuque
 alduden gayian.

5.^a

Españian izango guira
 majiñavat tunante,
 lau etaric iru
 izain guira sobrante;
 Nor mantenicen tuen ongui
 pensatuco balute,
 estimacio ovia nazazeliac
 Iduquico luque.

2.^a

Carlos septimo viardela
 erregue paratu
 ori dela caso españolan
 guerra digu artu
 Vi vercengosac elcarren contra
 partida dute jocatu
 irabaztera D. Alfonso
 zaigo suertatu

6.^a

Gauzaren pagamenta
 Erreciboa papera,
 Cuidaduequin contu
 uci gave galcera;
 Carlos septimo suertacen vaen
 erregue jarcera
 berungana juateo
 arceco cobratera.

3.^a

Don Alfonso viar homen du
 erregue servitu
 eztet icusi, vaño
 ala det aditu;
 gizon galcen guisorretan verriz
 eztataicen aviatu
 Jaun horren escutera gucioc
 viar dugu oveditu.

7.^a

Ganancia polita
 paisanoac du eguin
 Gure erriari zordizquio
 oguei vat milla ochin;
 Escatu vezala emanac
 borondate onequin
 guero bueltaceco
 esperanzarequin.

4.^a

Aragui frescuequin hogui zuria
 eta amo gozoa
 paisanoari quendu digute
 olaco erracioa;
 bezterenaz lau tiro
 vertan castigoa,
 paisanoac izandu degu
 alaco estimacioa.

8.^a

Etorricen lecura Don Carlosec
 eguin digu alde
 Españolico tronoan
 Erregue jarrigave;
 Corrituac falta eta
 humoriquen gave
 gure arcecoac zorretera
 viurtu dirade.

9.^a

Relijioaren alde
armac artudituze,
lenego guenuen pusca
iha galdu digute;
Gonveni zayon gauzaric
sentitu badute,
berendaco ezauceco
escacia asqui izandudute.

13.^a

Don Carlosen nombrian
cenvait traidore,
Españian abestuta
Franciara juandire,
Seigarrenean escusa guchi
Zazpigarrena libre
Jesus divinoaren
veldur asco gave.

10.^a

Bazueri humiac equenduta
ve[r]ciari dirua
horida ecusi deguna
oyen relijioa;
Aldevatetic desafioa
vercetet castigoa
vortz sufriceco sortucen nonvait
paisano gaizua.

14.^a

Ceinbait guizon galduden
culpariquen gave
Jesus divinoac horañic
eguingo du galde,
Guizon talentosoac
izanagatic here,
contu orren ematean
lanac izan dire.

11.^a

Gure atsuac cituztenac
Armetan humeac
aspaldian busti dituzte
ederqui beguia;
Fin orteraco guizajoa
ezauden haciac,
cer ecusi viardegun ecin eran
persona viciac.

15.^a

Allegacen guirenean
Jesusen aurrean
aundiac egon laitazque
tipiaren neurrian;
Josafateco celayean
egunen vatean
lanac izan ditugo
contuac ematean.

12.^a

Amaica amaren seme
ancaz gora juandire,
mere ustez guciac
culpa asco gave;
Embalido gueldituac
Cenvait vadirade
vici diren arteo Don Carlosez
horoytucu dire.

16.^a

Eliceco ministroac
Sacerdotiac dire,
guerran ibilli dire cenvait
Don Carlosen favore;
Jesus divinoa
nonvait ezuten alde,
guerra galdueta oray
guelditu dirade.

17.^a

Sacerdotiendaco ori
ezta gauza propia,
Elizac ucita guizon galcera
guerrara juatia;
Hobra onequin humildatea
Caridadiequin paquea,
Jaun oyeri tocacen videcezayon
guri eracustia.

21.^a

Guerra cerden progradu degu
naivadegu icasi;
mundu gucia du
necaceleac vici;
Alere daducagu
estimacio guchi;
Españian alferrac
izaindire nabusi.

18.^a

Jesus maitea piadoso
becatarean artean
nerezat ála izandu cira
horay vitartean;
ofendituaz arcen badegu
damu viocian
gucioc barcacen ornen dira
confesio on vatean.

22.^a

Victorioso aterada
Carlistaren Bandera
gure provincian voza
ála da atera;
gucioc eziren atera
Don Carlos erregue paracera
baician cuarto cenvait
alvazuten beurendaco sobracera.

19.^a

Jesus amoroso
gucien aita degu,
aspaldean ederqui
ofenditu degu;
elcar onesi eta maitatuaz
vici viar degu,
gueroztican cerua
seguro daucagu.

23.^a

Pasatuco contuac
ustez ditut contatu,
iñor ofenditu badut acaso,
atreuencia barcatu;
Horra barcacioa
vertatit escatu,
Jesusen aurean lotsaric ortaz
eztaceden artu.

20.^a

Funcione hederra
guc egun batean
janta edan eta danzatu
nai degun artean;
guerra acabatuta
gustura paquean,
Jesus amorosoac
naiduen artean.

24.^a

Oguey eta bortz verso verri
Iturengo herrean
aurten para ditugu
humore hederrean;
zorrac ecin jasoz
gaude vizcarrean,
goraynci onac uci ditigu
Carlosec ondarrean.

25.^a

Señor mi hermano
Juan Felipe Legarreta
veinti cuatro canciones te envío
en una papeleta;
Oyen leiceco hermano
artuco dezu veta,
anayaren regaloa
Zureteco veita.

Famili gucien partetican,
gorainciac, hermano, zuri ere;
zu nola vici tiren
jaquin nayaz gaude;
Ciarre escribiceco
ezpacira capable
Manuel Sagardiac eguinen dizu
ainberce favore.

Carlos Septimoc eraman dit
nic nuen caudala,
Iru semequin hechean
dauzquit vi alava;
ezcongay suertacen vacira
bueltacera onara,
gonveni vada emango dizut
andretaco alava.

Iturengo semeac
Puerto Ricon direnac
equen familiac hosasunarequin
arquicen dire denac;
Anayac ematen ditizu
hermano ordenac,
gucieri gorainciac
guizon ignorante vatenac.